



La nueva ideología del genocidio en Israel

AMITAI BEN-ABBA :: 23/05/2018

La comparación de las actuales condiciones en Palestina con las del holocausto no solo está justificada, sino que además es necesaria

Lo digo como judío israelí descendiente de sobrevivientes del holocausto. Israel está ideológicamente preparado para autorizar un genocidio de los palestinos en este momento. Si no actuamos, marchará hacia su nueva etapa decisiva: hasta el sexto millón de palestinos y más.

Estudio y escribo ficción especulativa. Muchos de mis escritos contemplan el futuro de Israel, imaginando escenarios brutalmente grotescos como una especie de advertencia artística. Pero en estos días, cada vez que cierro otro período al final de un nuevo capítulo, mi sentido de imaginación se trunca, a medida que la realidad se impone sobre mi imaginación. Ningún autor podría predecir locuras como las que mostraba la pantalla dividida en la televisión israelí en vivo el 14 de mayo: los Netanyahus y los Trumps sonreían blandamente por un lado, los manifestantes palestinos cargando a sus muertos por el otro, y esa noche, los habitantes de Gaza llorando por los muertos mientras decenas de miles de israelíes bailaban en la Plaza Rabin cantando Toy live.

En la novela en la que estoy trabajando actualmente, contemplo cómo se vería un genocidio israelí completo (y la resistencia a él) a partir de los ojos de un perpetrador y una víctima. Pero mientras comencé este proyecto inventando las condiciones en las que ocurriría tal evento, para mi horror ya han madurado en la sociedad israelí. Me he despertado a la situación en la que un futuro distópico se ha acelerado hasta tomar forma y no puedo poner pausa y escribir antes de la tormenta. El mundo está estancado en el juego, las noticias se renuevan e inexorablemente fluye la sangre. Estoy experimentando una ansiedad peculiar, sin nombre, siendo testigo de un futuro que se parece demasiado al pasado, arrastrándose hacia el presente.

El punto de inflexión entre los políticos israelíes -el diputado Smotrich, el ministro de Educación Bennet, el alcalde Barkat de Jerusalén y otros de su clase- abogan hoy por la transición a la llamada "etapa decisiva" del conflicto palestino israelí. Para pasar del *statu quo* a una *paz duradera* (dicho sea de paso, el título del único libro del primer ministro Netanyahu): *Una solución final para la cuestión palestina*. Esa visión, al estilo de Smotrich, está tomada del Libro de Josué, donde los israelitas invasores promulgan un genocidio contra los nativos cananeos, hasta que *no queda ni una sola alma con respiración*, parafraseando al rabino Maimónides. Según el Midrash, hubo tres etapas en esa operación. Primero Josué envió a los cananeos una carta para que huyeran. Entonces, los que se quedaron podrían aceptar la ciudadanía de segunda clase y la esclavitud. Finalmente, si se resistían, serían aniquilados. Smotrich ha presentado públicamente este plan como el cambio hacia la etapa decisiva del conflicto. Si los palestinos no huyen y se niegan a aceptar una ciudadanía inferior, como haría cualquier persona digna, "el ejército sabrá qué hacer", dice.

Así, como en *The Handmaid's Tale* de Margaret Atwood, los políticos israelíes ahora sugieren políticas sobre la base de la "precedencia de las escrituras". En su teología reaccionaria ignoran mandamientos como *tikkun olam* ("reparación del mundo", el mandato de luchar por la justicia e igualdad), *ve'ahavta* ("ama a tu prójimo como a ti mismo", la idea con la que el rabino Hillel ha enseñado toda la Torá), y conceptos talmúdicos como *Shiv'im panim la'tora* ("setenta caras tiene la Torá") lo que significa que se pueden derivar docenas de estipulaciones de cada versículo.

Al igual que con los turcos y los armenios, hutus y tutsis, alemanes y judíos, el genocidio se justifica con el argumento de que existe un juego de suma cero en el que solo un lado puede triunfar. Los palestinos quieren arrojarnos al mar, afirman los sionistas, y *haba le-horgecha, hashkem le-horgo* ("Al que viene a matarte, levántate y mátalos primero"). En su libro -dicen sus asistentes a quienes el primer ministro utiliza a veces para escribir sus discursos, Netanyahu ve a los "palestinos" (se asegura de marcarlos con comillas) como una "nación fantasma" (p.56) y niega su existencia como un pueblo con una cultura e historia únicas. Los ve como una herramienta en el juego de suma cero entre el islam y Occidente. El prominente historiador israelí Benny Morris, quien ha narrado a fondo los crímenes sionistas de violación, asesinato y limpieza étnica en 1948, ve el desplazamiento de nada más que 750,000 palestinos en esa guerra como el mayor error de Ben Gurion. En su opinión, Ben Gurion debería haber terminado el trabajo, y eso es precisamente lo que los principales estadistas israelíes están buscando hoy.

En la sociedad israelí no hay fuerzas capaces o dispuestas a detener el ascenso de esta tendencia. Los soldados israelíes, como los vitoreados francotiradores demostraron al mundo en Gaza, reciben instrucciones de ver a todos los palestinos como amenazas a la seguridad dignas de la muerte. Las masas israelíes celebran la liberación anticipada de asesinos condenados, siempre que las víctimas sean árabes. Las multitudes israelíes cantan "quémalos, mátalos, asesíalos" mientras se abre la embajada de EE.UU. en Jerusalén. Desde los soldados de infantería hasta los altos mandos, desde la gente de la calle que agita banderas hasta los laureados de la academia, Israel está ideológicamente preparado para llevar a cabo un holocausto palestino.

Algunos judíos retrocederán al leer estas palabras. *Asur le-hashvot* ("está prohibido comparar ") es ahora un proverbio hebreo. Está prohibido comparar el sufrimiento judío con el de los demás, y he hecho varias comparaciones. Sin embargo, como un descendiente judío israelí de sobrevivientes del holocausto, creo que estas comparaciones no solo son justificadas sino también vitales. La sociedad israelí está ideológicamente preparada para promulgar un genocidio de los palestinos en este momento, y si no hacemos la comparación y actuamos en consecuencia, Israel marchará hacia la etapa decisiva, hasta el sexto millón de palestinos y más.

En una comparación propia, el ministro israelí Gil'ad Erdan comparó a los palestinos muertos con los nazis, diciendo: "El número de muertos (sic) no indica nada, así como el número de *nazis* que murieron en la guerra mundial no hace del nazismo algo que puedes explicar o entender". Evidentemente, contar a los muertos no ayudará a despertar a los israelíes de su espeluznante accionar. Solo después de la caída de su sistema -como los sudafricanos blancos en su lamentable apartheid- lo reconocerán con horror. Para detener

el genocidio pendiente, los líderes mundiales deben dejar de hablar y comenzar a actuar. El embargo de armas, las sanciones económicas y el arresto de criminales de guerra que viajen serán un comienzo largamente esperado. Cualquier cosa menos que eso es sumisión.

Como israelí soy consciente de las consecuencias que estas medidas podrían tener en mi vida y en la vida de mis seres queridos. Todo esto se empequeñece ante las consecuencias del asalto a los derechos de los palestinos que reverberarán en todo el mundo, especialmente por las personas marginadas, como amaga Ann Coulter cuando mira los disparos contra los manifestantes palestinos y dice: "¿Podemos hacer eso?" Con el 75 % de la industria militar israelí programada para la exportación, esperan que los drones de gas lacrimógeno israelíes zumben sobre la próxima revuelta de Standing Rock o en París. Espere que los francotiradores disparen contra los migrantes mexicanos. Espere que llegue la tormenta antes de comenzar a prestar atención.

En mi ficción, el holocausto palestino ocurrirá durante la guerra contra un poder musulmán local. Israel justificará la masacre masiva como derecho a defenderse. No pondrá a los habitantes de Gaza en los trenes ni los construirá para ellos, sino que los bombardeará hasta la muerte. Irónicamente, la presencia de los colonos será un escudo humano de facto que requerirá de diferentes métodos de exterminio y expulsión de los palestinos de Cisjordania, los habitantes de Jerusalén Oriental y los palestinos con ciudadanía israelí. Si el mundo no actúa de manera efectiva en apoyo de los palestinos, esta será la cúspide de la *Nakba*, la catástrofe, el proceso de privación de los derechos humanos de los palestinos que comenzó hace 140 años.

Counterpunch. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-nueva-ideologia-del-genocidio>